

FEBRERO DE 2021

# ¿PIB ES BIENESTAR?

Análisis comparado de los indicadores alternativos al Producto Interior Bruto



AUTORAS

Estefania Peña y Brenda Nistor

## PIB ES BIENESTAR? Análisis comparado de los indicadores alternativos al Producto Interior Bruto



**Autoras:** Estefania Peña y Brenda Nistor

**Revisiones del contenido:** Alfons Pérez

**Lugar y fecha de publicación:** Barcelona, febrero de 2021

**Contacto:**

Observatori del Deute en la Globalització

Tel. 93 301 17 93 · <https://odg.cat/>

[observatori@odg.cat](mailto:observatori@odg.cat)

**Con el apoyo de:**



Agència Catalana  
de Cooperació  
al Desenvolupament



Generalitat  
de Catalunya

*El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva del Observatori del Deute en la Globalització y no refleja necesariamente la opinión de la ACCD.*



# Contenidos

<b>1. Introducción</b> .....	2
<b>2. Crítica al Producto Interior Bruto (PIB)</b> .....	3
<b>3. El intento de mejorar el “desarrollo” y su medida (PIB)</b> .....	4
<b>4. Alternativas prometedoras</b> .....	5
4.1 Índice para una Vida Mejor	
4.2 Marco de Estándares de Vida, de Nueva Zelanda (LSF - Living Standards Framework)	
4.3 Índice de Progreso Genuino	
<b>5. Marcos alternativos para nuevos indicadores</b> .....	9
5.1. Decrecimiento	
5.2. Desarrollo a Escala Humana (DEH)	
<b>6. ¿Qué no se está midiendo aún?</b> .....	17
<b>7. Conclusiones</b> .....	20
<b>Referencias</b> .....	21



# 1. Introducción

El último año ha puesto en primer plano la relación entre la economía y el bienestar de la población. Esta relación es demasiado compleja para ser medida por un instrumento con solo variables económicas como el PIB, por lo que es primordial la búsqueda de indicadores alternativos que analicen los aspectos de bienestar que están siendo dejados de lado. Este artículo presenta brevemente algunos de los que han ganado popularidad en los últimos años, así como propuestas como el Decrecimiento y Desarrollo a Escala Humana que buscan una transformación de la economía al servicio del bienestar. Al mismo tiempo, pone de manifiesto la necesidad de considerar aspectos como el trabajo de cuidados, los servicios del ecosistema y el legado del colonialismo y de incluirlos en el análisis de bienestar real.

La pandemia producida por el COVID-19 ha puesto en jaque a la economía mundial y ha mostrado las brechas sociales que ya existían dentro de cada país y entre ellos con más crueldad. Entre las que han salido a relucir, encontramos: la precariedad de los empleos (al exponer las condiciones de trabajo y con el aumento de la tasa de desempleo); las brechas en el uso y el acceso a la tecnología (debido a la reconfiguración de la interacción); y la desigualdad de género (sobre todo por la sobrecarga de cuidados no remunerados que “tradicionalmente” recae sobre las mujeres). No obstante, gran parte del debate político parece seguir girando en torno a la fluctuación del PIB, y con los mismos estándares hegemónicos, por lo que la recuperación tan esperada seguirá siendo desigual. Pero ¿qué es exactamente lo que se pretende medir con el PIB?, ¿sirve realmente para medir el bienestar de la sociedad? Su creador, Simon Kuznets (1934), señaló que esta medida era limitada y no se podía inferir sobre el bienestar de una nación partiendo de su ingreso per cápita.

Mientras que la llegada de las vacunas se ve como una luz de esperanza delante de lo vivido por la pandemia, las perturbaciones climáticas continúan sin tregua. Durante el 2020, los fenómenos climáticos extremos como los incendios forestales en Australia (de enero a marzo), las inundaciones repentinas en Indonesia (en enero) y en Afganistán (en agosto), los huracanes en el Atlántico (en agosto y noviembre), el tifón en Filipinas (en noviembre) y el ciclón en Bangladesh e India (en agosto), causaron la pérdida de muchas vidas y afectaron el bienestar de numerosas comunidades de manera paralela a la crisis pandémica. Petteri Talas, secretario general de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), afirmó<sup>1</sup> que el cambio climático es un problema que tiene una mayor magnitud, con consecuencias más graves sobre la salud de las personas que el COVID-19, en base a los indicadores climáticos determinados en el último informe de la OMM.

---

<sup>1</sup> En marzo de 2020, durante la presentación del informe sobre el Estado del Clima Mundial 2019.



La crisis sanitaria y la ecológica son la consecuencia de un sistema que invisibiliza los efectos negativos de su funcionamiento, por lo que es apremiante hacer un balance no sólo para implementar un sistema económico más equitativo y justo, sino también para pensar críticamente en indicadores que evalúen y establezcan sistemas de producción e intercambio, basados en valores menos mercantilistas y en armonía con los ecosistemas del planeta y los derechos de las personas.

## 2. Crítica al Producto Interior Bruto (PIB)

Desde mediados del siglo XX, la corriente económica dominante ha defendido la noción de desarrollo asociada al crecimiento económico. Es así como el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas de 1953 permitió comparar los índices económicos entre países y clasificarlos de esta manera. Esto hizo que el PIB per cápita se convirtiera en sinónimo de desarrollo y ganase legitimidad como indicador objetivo, apoyado sobre la noción de que el "desarrollo" o "progreso" puede reducirse a una determinada cantidad de dinero. Hoy es la medida más utilizada como punto de referencia sobre la salud de las economías a nivel nacional y mundial, lo que sería válido sólo bajo el supuesto de que el valor monetario de lo producido por una economía nacional se distribuyese de forma bastante homogénea entre la población.

No obstante, el PIB no mide el progreso social, la sostenibilidad o la "calidad de vida". No tiene en cuenta los costes sociales y medioambientales del desarrollo económico, pues no registra los efectos de los fenómenos negativos (como los vertidos<sup>2</sup>, los accidentes, la delincuencia, la producción de armas, la deforestación y los problemas de salud) de este crecimiento (Daly & Farley, 2004). Frente a la teoría económica estándar -que presenta una visión idealizada de mercados estables y en equilibrio, de producción destinada a satisfacer el consumo y de desarrollo económico sostenido y generador de riqueza-, se expone la realidad de un sistema económico turbulento y conflictivo, en el que la norma son los mercados en desequilibrio y la producción destinada a generar ganancia monetaria y no satisfacción de las necesidades sociales (Tapia y Astarita, 2011).

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, 31 años después del derrame de Exxon Valdez en Alaska, los daños aún persisten. Disponible en: <https://evostc.state.ak.us/status-of-restoration/>



### **3. El intento de mejorar el “desarrollo” y su medida (PIB)**

Ha habido varios intentos de transformar el desarrollo desde su enfoque singular en el crecimiento. Algunos de estos esfuerzos se concentraron en restaurar la dimensión social y de bienestar humano en el concepto, y otros intentaron introducir el medio ambiente en la discusión sobre el desarrollo. Entre estos esfuerzos, se encuentran la creación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el concepto de Desarrollo Sostenible.

A principios de los años 90, Amartya Sen, Premio Nobel de economía, contribuyó en gran medida al campo de la economía del bienestar y al desarrollo de medidas más sofisticadas para la evaluación de la pobreza. Esto se tradujo luego en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por las Naciones Unidas. Este considera el bienestar de los individuos, tratando de captar las opciones de las que dispone una persona en su entorno (a través de la tasa de alfabetización y la esperanza de vida), y señala la dimensión de justicia social inherente a cualquier intento de mejorar el bienestar colectivo.

Otra propuesta de mejora del concepto de desarrollo es el desarrollo sostenible, incorporado en la teoría del desarrollo tras la presentación del informe Bruntland de las Naciones Unidas. Este, además de señalar los límites del crecimiento en un planeta de recursos finitos, cuestiona la distribución de los recursos medioambientales vinculados a la justicia social. Conceptualiza así la justicia medioambiental, que sostiene que ciertas minorías se ven afectadas de forma desproporcionada por los males medioambientales, mientras que otras poblaciones más favorecidas pueden protegerse de los mismos por medios económicos (Ageyman, 2003). En el intento de evaluar el impacto y la distribución socio-ecológica de las actividades económicas, se han propuesto indicadores alternativos que intentan poner en términos monetarios los costes y beneficios del bienestar ambiental y social.

En los últimos 20 años han proliferado las alternativas al PIB, pero son pocas las que satisfacen las críticas. Estas se pueden dividir en: (a) índices agregados no-monetarios (IDH, Índice de Progreso Social - IPS), (b) Paneles de múltiples indicadores (Índice para una Vida Mejor, ODS, Marco de Estándares de Vida), (c) índices agregados o ajustados monetariamente (IPG o IPR), y (d) Medidas subjetivas o personales del bienestar humano (Índice de la Felicidad, Índice de Bienestar).



## 4. Alternativas prometedoras

Con la advertencia de que todavía no se ha desarrollado ningún indicador alternativo que responda plenamente a las preocupaciones relacionadas con la inclusividad, la ponderación y la amplitud de los indicadores, algunas de las que han ganado más atracción en los recientes años son: el Índice para una Vida Mejor, desarrollado por la OCDE, que fue avalado como el más adecuado para medir el bienestar según Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010); el Marco de Niveles de Vida adoptado por Nueva Zelanda, que es un ejemplo de índice de bienestar aplicado a nivel nacional; y el IPG, que pretende desvincular el progreso del crecimiento económico y apunta a la calidad de vida de las personas.

### 4.1 Índice para una Vida Mejor

Desde su fundación en 1961, la OCDE ha ayudado a los gobiernos a diseñar políticas para el bienestar económico y social. El Índice para una Vida Mejor fue creado en 2011 después de una década de haberlo desarrollado, como consecuencia de las recomendaciones de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi, creada por el Gobierno francés en 2008. La investigación examinó cómo se podían medir la riqueza y el progreso social de una nación, sin depender del unidimensional PIB. Es así como la OCDE, con el objetivo de desarrollar mejores métricas de bienestar, desarrolla este proyecto en curso e implica a las y los ciudadanos en el análisis para que estén más informados y participen en el proceso de elaboración de políticas<sup>3</sup>.

Este es un índice con un panel de indicadores como base que abarcan medidas objetivas como la esperanza de vida y el nivel educativo, medidas medioambientales como la contaminación atmosférica y medidas de percepción de bienestar como "sentirse seguro" y "satisfacción personal". Se trata de una herramienta interactiva que permite a las personas comparar los resultados de los países según sus propias preferencias en cuanto a lo que constituye una vida mejor. Y ha identificado 11 aspectos esenciales para el bienestar en términos de condiciones materiales de vida (vivienda, ingresos, empleos) y calidad de vida (comunidad, educación, medio ambiente, gobernanza, salud, satisfacción vital, seguridad y equilibrio entre vida y trabajo)<sup>4</sup>.

El Índice para una Vida Mejor fue criticado por no mostrar las desigualdades en una sociedad, por lo que se prevé que las ediciones posteriores tomen en cuenta esto, centrándose en los logros en materia de bienestar de grupos específicos de la población (mujeres y hombres y estatus socioeconómico bajo y alto). Aun así, todavía no está claro hasta qué punto los indicadores elegidos describen las desigualdades en una población, o si el hecho de considerar una mayor cantidad de indicadores implica obtener una imagen realista o completa del bienestar humano. Del mismo

---

<sup>3</sup> Disponible en: [OECDbetterlifeindex](https://www.oecd.org/betterlifeindex/)

<sup>4</sup> Disponible en: [Better Life Index](https://www.oecd.org/betterlifeindex/)



modo, hay pocas pruebas de hasta qué punto las conclusiones de los datos del índice son asumidas por los gobiernos e integradas en las políticas públicas o en un marco de bienestar.

#### **4.2. Marco de Estándares de Vida, de Nueva Zelanda (LSF - Living Standards Framework)**

El Tesoro Público de Nueva Zelanda adoptó el Marco de Estándares de Vida (LSF) como marco para informar sobre las decisiones políticas, sobre lo que afecta y lo que es importante para el bienestar de las y los neozelandeses en varias dimensiones, así como de sus implicaciones a largo plazo (Tesoro Público de Nueva Zelanda, 2020). Su objetivo es mejorar la calidad del asesoramiento del Tesoro, aportando un grado comparable de rigor analítico a la evaluación de los beneficios esperados (monetarios y no monetarios) de las intervenciones políticas, así como a los costes fiscales. Este se basa en el marco desarrollado por la OCDE para medir el bienestar y se adapta al contexto de Nueva Zelanda, especialmente utilizando dominios como la "identidad cultural". Se implementó en noviembre de 2018 y posteriormente se puso a disposición del público.

El LSF permite al usuario interrogar de forma interactiva, a través de diferentes visualizaciones, distintos indicadores de bienestar actuales y futuros, con comparaciones a través del tiempo. Propone 12 ámbitos de bienestar presente: compromiso cívico y gobernanza, identidad cultural, medio ambiente, salud, vivienda, ingresos y consumo, empleos y ganancias, conocimientos y habilidades, uso del tiempo, seguridad y protección, conexiones sociales y bienestar subjetivo. Estos ámbitos se agrupan en 4 capitales (natural, social, humano y financiero) que serán usados para analizar la capacidad para mantener el bienestar futuro. Además, se contempla la existencia de una serie de riesgos para la capacidad de mantener el bienestar a nivel individual y nacional, y la necesidad de la resiliencia para responder cuando se materializan los riesgos. Finalmente, toma en consideración que el nivel de los aspectos ya mencionados (ámbitos, capitales y riesgo y resiliencia) tendrá una distribución variable respecto a las personas, lugares y generaciones.

Los resultados del desarrollo del tablero se utilizaron para apoyar la producción del "Presupuesto del bienestar" de 2019, que está en curso. Además, ha contribuido a la fijación de las prioridades presupuestarias y al proceso de análisis de costes y beneficios sociales del Tesoro. Asimismo, permite la evaluación de los 12 aspectos mencionados a lo largo del tiempo, lo que supone un análisis de las tomas de decisiones basadas en el bienestar intergeneracional. Otra dimensión que destacar es el continuo desarrollo y el compromiso de incorporar la retroalimentación de las perspectivas indígenas. Los atributos ya mencionados hacen que el LSF sea un indicador prometedor y ágil, y que pueda considerarse no sólo una mejora del PIB, sino también del Índice para una Vida Mejor.



### 4.3. Índice de Progreso Genuino

El Índice de Progreso Genuino se basa en las ideas expuestas por W. Nordhaus y James Tobin en su "Medida del Bienestar Económico". El término fue adoptado y desarrollado por Herman Daly (premio Nobel, considerado el padre de la Economía Ecológica) y John Cobb (destacado filósofo y ecologista) en 1989. Este índice fue en un inicio llamado Índice de Bienestar Económico Sostenible (IBES) (Cobb, Halstead y Rowe, 1995) que se creó para tratar de representar los elementos que conforman los tres «pilares» de la sostenibilidad (económico, medioambiental y social) (Berik, 2020).

El IGP pretende medir el bienestar económico y el progreso social de un país, añadiendo una complejidad que el PIB no toma en cuenta, al considerar el desarrollo sostenible y la distribución de la renta como parte importante del bienestar social (Talberth y Cliff 2007). La arquitectura del IPG contiene siete grandes agregaciones<sup>5</sup> de 26 indicadores subyacentes (Bagstad et al., 2012), que representan beneficios (+) o costes (-), y se dividen en 3 grandes categorías (indicadores sociales, medioambientales y económicos).

Este indicador toma los mismos datos de consumo que el PIB, en valor monetario, y ajusta ciertos factores como la distribución de la renta (desigualdad) e inversión en infraestructura pública; añade beneficios sociales no monetarios que el PIB ignora como el valor del trabajo doméstico y del voluntariado; y beneficios ambientales como los servicios ecosistémicos de humedales, tierras agrícolas y bosques. Y elimina costes sociales como la delincuencia, la pérdida de tiempo libre y la desintegración familiar; costes ambientales como el agotamiento de los recursos no renovables, el cambio climático, el agotamiento de la capa de ozono, y el cambio de las tierras de cultivo y humedales. Diferenciando así el crecimiento económico que aumenta el bienestar y el que no.

Al igual que el LSF, el IPG incorpora el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo voluntario como contribuyentes al consumo total a través de la prestación de cuidados que mejoran la calidad de vida y construyen relaciones sociales. El panel de indicadores del IPG permite seguir los cambios subyacentes en el uso del tiempo: una disminución de las horas de cuidados no remunerados puede estar asociada a un aumento del trabajo remunerado (que permite la compra de bienes de consumo). Como indicador monetario, el IPG es especialmente adecuado para evaluar el impacto de las propuestas políticas sobre el bienestar, una característica que suele pasarse por alto en los debates sobre los indicadores más allá del PIB. Por otro lado, intenta dar un valor único a indicadores relacionados con problemas sociales como la delincuencia o la desintegración familiar, lo cual es

---

<sup>5</sup> (1) consumo personal ajustado para tener en cuenta la distribución de la renta, (2) crecimiento del capital y cambio neto en la posición internacional, (3) contribuciones no monetarias al bienestar (por ejemplo, trabajo doméstico, trabajo voluntario), (4) gastos privados defensivos, (5) agotamiento del capital social (por ejemplo, coste de la delincuencia, desintegración familiar, pérdida de tiempo de ocio), (6) costes de la degradación medioambiental y (7) agotamiento del capital natural.



uno de sus puntos fuertes; pero al no contar con consenso de esta valoración, es también una de sus principales críticas.

Ha sido medido en distintos momentos desde su creación en 21 países<sup>6</sup> y a nivel subnacional (entre estas, Maryland y Vermont que han adoptado oficialmente la métrica y es usada para el análisis de las políticas<sup>7</sup>). Debido a la proliferación de estudios a nivel mundial, nacional y subnacional, que contienen metodologías muy divergentes, y los persistentes problemas con sus fundamentos teóricos, métodos y fuentes de datos, Talberth y Weisdorf (2017) presentaron un nuevo marco coherente que pudiese guiar los futuros estudios. El objetivo de este marco es demostrar la viabilidad de las cuentas de IPG a varias escalas que proporcionan una medida más precisa del bienestar económico actual que el PIB.

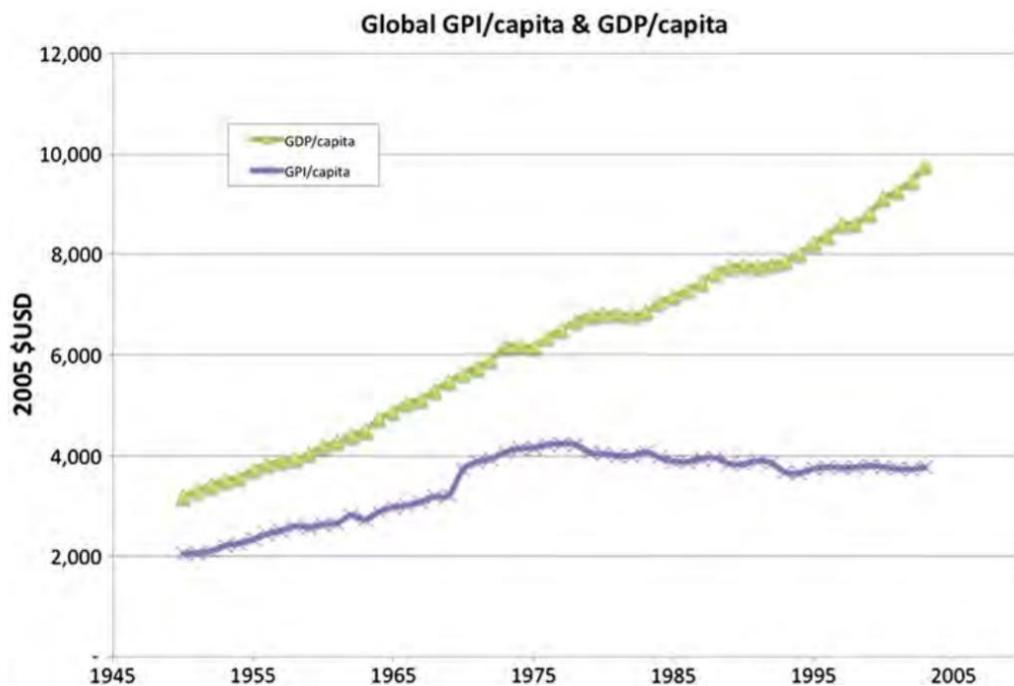


Figura 1: IPG/cápita y PIB/cápita globales ajustados. El IPG/cápita se calculó agregando los datos de los 17 países para los que se había estimado el IPG o el IBES (Índice de bienestar económico sostenible o por sus siglas en inglés, ISEW - Index of Sustainable Economic Welfare) y ajustando las discrepancias causadas por una cobertura incompleta en comparación con los datos mundiales del PIB/cápita de todos los países. Todas las estimaciones están hechas en base a los dólares estadounidenses de 2005. Fuente: Kubiszewski, I., Costanza, R., Franco, C., Lawn, P., Talberth, J., Jackson, T., & Aylmer, C. (2013). Beyond GDP: Measuring and achieving global genuine progress. *Ecological economics*, 93, 57-68.

<sup>6</sup> Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Chile, Estados Unidos, India, Italia, Japón, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Suecia, Tailandia, Vietnam (Kubiszewski et al., 2013), Colombia (Sánchez et al., 2006), México (Castillo, 2007), Grecia (Menegaki y Tsagarakis, 2015), Japón (Hayashi, 2015) y Brasil (Andrade and García, 2015)

<sup>7</sup> Disponible en: [GGBP Case Study Series United States Genuine Progress Indicator](#)



## 5. Marcos alternativos para nuevos indicadores

Al igual que el desarrollo de indicadores alternativos o que complementen al PIB, en las últimas décadas se han desarrollado marcos con enfoques alternativos al crecimiento económico como factor principal del desarrollo o progreso. Entre estos, se encuentran el decrecimiento y el desarrollo a escala humana, propuestas que nacen de dos regiones distintas (Europa y Latinoamérica), por lo que surgen en contextos distintos y suponen respuestas contrastadas.

### 5.1. Decrecimiento

El decrecimiento es un marco interpretativo de un movimiento social en el que convergen numerosas corrientes de ideas críticas y acciones políticas. Pretende buscar la reducción de la producción y el consumo para lograr el bienestar humano genuino y mejorar las condiciones ecológicas y la equidad en el planeta. El objetivo es avanzar hacia sociedades que vivan dentro de sus posibilidades ecológicas, con economías abiertas y localizadas y recursos distribuidos más equitativamente a través de nuevas formas de instituciones democráticas. El decrecimiento cuestiona la centralidad del PIB como objetivo político general, y propone un marco de transformación hacia un nivel de producción y consumo más bajo y sostenible, una reducción del sistema económico para dejar más espacio a la cooperación humana y a los ecosistemas (Research & Degrowth). Sin embargo, no es una mera crítica al crecimiento económico, ni una propuesta de disminución del PIB, sino que tiene la peculiaridad de extraer y articular diferentes fuentes o corrientes de pensamiento y formular estrategias a diferentes niveles<sup>8</sup> (Demaria et al, 2013).

En relación con esta propuesta, existe un debate abierto sobre si se debería medir la transición hacia el decrecimiento. La primera razón en contra es el riesgo que existe al enfocarse en un conjunto reducido de indicadores, haciendo que este o estos se vuelvan un fin en sí mismo, tal y como ha ocurrido con el PIB. El segundo riesgo de medir la transición hacia el decrecimiento es que, al contar con aspectos cualitativos y subjetivos (convivencia en un sentido de comunidad, autorreflexión, equilibrio, creatividad, flexibilidad, diversidad y buena ciudadanía) y otros objetivos y cuantitativos (la reducción del consumo de recursos, aumento del tiempo libre, equidad y salud individual y colectiva), se terminen priorizando las dimensiones fáciles de medir y gestionar, y no las más importantes.

Sin embargo, según O'Neil (2010), esto se puede mitigar eligiendo los indicadores con cuidado y manteniéndolos en el lugar que les corresponde, para contar con una herramienta en el proceso de toma de decisiones. Pues la medición de indicadores, como la huella ecológica, fue necesaria para

---

<sup>8</sup> Reúne a un grupo heterogéneo de actores que se centran en la vivienda y la planificación urbana, las cuestiones financieras y los sistemas monetarios alternativos, la agroecología y los sistemas alimentarios, el comercio internacional, la justicia climática, la educación de los niños y el trabajo doméstico, el empleo significativo y las cooperativas, así como los sistemas de transporte y energía alternativos.



demostrar la necesidad del decrecimiento, así como para determinar si la implementación de ciertas medidas representa el alcance de los objetivos propuestos. Para lograr que la agenda se acerque al decrecimiento, son claves la creación y promoción de indicadores que lo midan.

Respecto a esto y para medir el progreso en la transición hacia el decrecimiento, se sugiere que el conjunto de indicadores cumpla con los siguientes criterios: (1) que se elija y se organice sobre la base de un marco conceptual unificador; (2) que se divida en dos cuentas separadas (medio ambiente y la sociedad); (3) los indicadores medioambientales deben controlar los principales stocks (el tamaño de la población humana, el capital construido y el capital natural) y flujos del sistema economía-medio ambiente (de materiales de entrada del medio ambiente a la economía, de emisiones de salida hacia el medio ambiente y de energía); (4) y deben mostrar la evolución de las variables de existencias y flujos a lo largo del tiempo, así como la posición de cada variable de flujo en relación con un umbral de sostenibilidad; (5) los indicadores sociales deben tener en cuenta tanto el bienestar personal como el social, y su evolución en el tiempo; (6) todos los indicadores deben tener metas; y (7) todos deben ser fáciles de comunicar a los responsables políticos y al público.

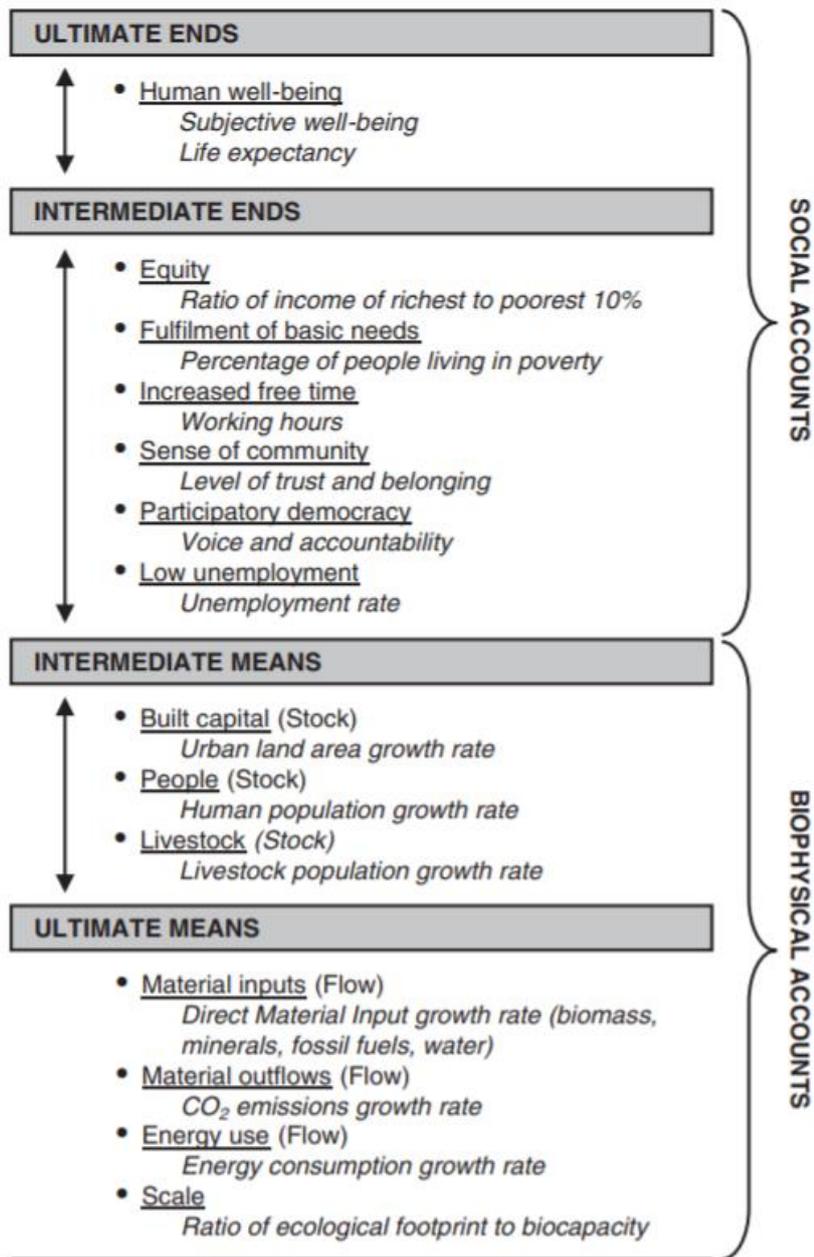


Figura 2: Conjunto potencial de indicadores para medir el progreso en la transición del decrecimiento hacia una economía de estado estacionario. Fuente: O'Neill, D. W. (2012). Measuring progress in the degrowth transition to a steady state economy. *Ecological economics*, 84, 221-231.

En el gráfico mostrado, O'neil (2010) señala un posible conjunto de indicadores para medir los avances en la transición del decrecimiento a una economía de estado estacionario; tomando en cuenta los aspectos ya mencionados. Frente a esta propuesta, el movimiento de decrecimiento aún no ha declarado acerca de un conjunto de indicadores definidos, lo que nos deja un marco teórico potencial para países que ya han conseguido un crecimiento económico insostenible, pero sin aplicación práctica al momento.



## 5.2. Desarrollo a Escala Humana (DEH)

Desde otra perspectiva, no eurocéntrica, a finales de los años 80, Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986), proponen el Desarrollo a Escala Humana. A partir del cuestionamiento del desarrollismo y monetarismo, que no lograron lo que proponían en un inicio y que terminaron siendo parte de la crisis en América Latina, surge esta propuesta de construcción de un nuevo modelo del desarrollo más humano. Esta se sustenta en tres pilares que se basan en el protagonismo real de las personas: la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, la autodependencia y las articulaciones orgánicas. Para lograr ese protagonismo, es necesario resolver el problema de escala -pues los sistemas grandes y organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo no lo permiten-, con una práctica democrática más directa y participativa, dándole al Estado un rol estimulador de soluciones creativas que surjan desde las bases de la comunidad.

En contraste con la racionalidad económica dominante, el DEH está centrado en la promoción de autodependencia en los diversos espacios sociales, y no considera la acumulación como un fin en sí mismo ni como la solución a todos los problemas de países como los de Latinoamérica. El Desarrollo a Escala Humana no minimiza la importancia de la generación de excedentes para que todas las personas puedan tener un acceso digno a bienes y servicios. Articula esto a la capacidad de los diversos grupos e individuos de decidir sobre sus propios recursos y regular sus destinos, garantizando un uso de excedentes que no sea discriminatorio ni excluyente, así como que se cubran las necesidades humanas. Esta otra racionalidad se orienta hacia el mejoramiento de la calidad de vida de la población, con respeto a la diversidad y eliminando el hecho de que algunas personas se conviertan en instrumentos de otras personas, y lo mismo entre países.

Respecto a esto, el marco precisa la importancia de una teoría de las necesidades para el desarrollo, por lo que plantea construir una taxonomía de necesidades humanas que sirva como instrumento de política y de acción. Esta teoría propone una matriz de necesidades y satisfactores, donde su interrelación con los bienes económicos es permanente y dinámica. Por un lado, los bienes económicos tienen la capacidad de afectar la eficiencia de los satisfactores; por otro, los satisfactores son determinantes en la generación y creación de los bienes; y la relación se define de acuerdo con la cultura y el modelo de desarrollo.

La matriz clasifica las necesidades en un eje según las categorías existenciales de ser, tener, hacer y estar; y por el otro, las clasifica según categorías axiológicas de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Por su parte, los satisfactores se pueden ordenar y desglosar dentro de los cruces de la matriz<sup>9</sup>, y dan origen a diversos bienes

---

<sup>9</sup> Cabe resaltar que esta matriz no busca ser una normativa, y presenta posibles satisfactores, pero no los limita. Cada persona o cada grupo puede construir y llenar la suya según cultura, tiempo, lugar o circunstancias, o bien según limitaciones o aspiraciones.



económicos. Por ejemplo, dentro de la necesidad de entendimiento se pueden encontrar satisfactores como investigar, estudiar y educar, de los cuales se originan bienes económicos como libros, computadoras o instrumentos de laboratorio, según los recursos y la cultura.

Para fines analíticos se distinguen cinco tipos de satisfactores: los violadores o destructores son elementos de efecto paradójico, pues su aplicación para satisfacer determinada necesidad no es fructífera y tiene efectos colaterales que imposibilita la satisfacción de otras; los pseudo-satisfactores estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada y pueden llevar también a la eliminación de la satisfacción de esta; los satisfactores inhibidores satisfacen una necesidad en una forma que dificultan la posibilidad de satisfacer otras; los satisfactores singulares apuntan a la satisfacción de una sola necesidad, siendo neutros frente a la satisfacción de otras; y los satisfactores sinérgicos satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras<sup>10</sup> y son los recomendables. Los satisfactores de las primeras cuatro categorías, habitualmente son exógenos a la comunidad, y han sido tradicionalmente impulsados de arriba hacia abajo; mientras que la quinta categoría, se origina de procesos liberadores impulsados por la comunidad desde abajo hacia arriba.

La sistematización de esta matriz tiene fines de diagnóstico, planificación y evaluación en base a un ejercicio participativo, que se puede dar a nivel local, regional y nacional. La aplicación de esta matriz permite operacionalizar a niveles locales una estrategia de desarrollo orientada hacia la satisfacción de las necesidades humanas, y es un proceso educador y generador de conciencia crítica. Esta propuesta tampoco cuenta con indicadores definidos. No obstante, frente a la constante preocupación de identificar y explicitar las metas que nuestra sociedad debería alcanzar, Max Neef (2006) postuló que era importante un ejercicio de poda de lenguaje para eliminar narrativas basadas en teorías simplistas frente a una sociedad compleja, y así lograr la construcción de una sociedad coherente con indicadores nuevos y relevantes de mejoramiento social<sup>11</sup>.

Esta sociedad deberá de satisfacer por lo menos tres atributos para no caer en los errores matemáticos en los que caen la mayoría de indicadores globales agregados: la completitud (las necesidades humanas fundamentales de todos los miembros del sistema pueden ser crecientemente satisfechas a través de satisfactores generados dentro del propio sistema<sup>12</sup>), la consistencia (el estilo de reproducción que se escoja para el sistema no debe conllevar a contradicciones autodestructivas<sup>13</sup> y debe generar efectos sinérgicos) y la decidibilidad (un sistema

---

<sup>10</sup> Su principal atributo es el de ser contrahegemónicos pues revierten racionalidades dominantes tales como las de competencia y coacción.

<sup>11</sup> El CEPUR comenzó un programa de investigación en relación con los indicadores, pero no se ha encontrado los resultados de este.

<sup>12</sup> El comercio exterior, como otros tipos de intercambio, son necesarios y convenientes, pero estos no deben ocurrir a expensas de privaciones de las personas.

<sup>13</sup> Esto no solo en el ámbito económico, sino también en las esferas política, social, cultural, científica y tecnológica.



que permita que se aprenda de la experiencia, propia y ajena, que requiere de una estructura participativa) (Max-Neef, Elizalde & Hopenhayn, 2006).



	<b>Índice para una Vida Mejor</b>	<b>Marco de Estándares de Vida (LSF)</b>	<b>Indicador de Progreso Genuino (IPG)</b>	<b>Decrecimiento</b>	<b>Desarrollo a Escala Humana (DEH)</b>
<b>Origen</b>	OCDE (2011)	Tesoro Público de NZ (2011)	IBES (Daly y Cobb, 1989) <sup>14</sup> IPG (Cobb, Halstead y Rowe, 1995) <sup>15</sup>	Movimiento del decrecimiento	CENTRO DE ALTERNATIVAS DE DESARROLLO - CEPUR Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986)
<b>Objetivo</b>	Desarrollar mejores métricas sobre el bienestar e incluir a la ciudadanía en el análisis y en el proceso de elaboración de políticas	Informar sobre las decisiones políticas, sobre lo que afecta y lo que es importante para el bienestar de las y los neozelandeses en varias dimensiones, así como de sus implicaciones a largo plazo	Medir el bienestar económico y el progreso social de un país, tomando en cuenta la diferencia entre el crecimiento económico que aumenta el bienestar y el que no.	Reducir la producción y el consumo para lograr el bienestar humano genuino y mejorar las condiciones ecológicas y la equidad en el planeta.	Construir un nuevo modelo del desarrollo que tenga como protagonistas a las personas, que busque la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, la autodependencia y las articulaciones orgánicas, con una práctica democrática más directa y participativa.
<b>Aspectos de bienestar tomados en cuenta</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Condiciones materiales de vida: vivienda, ingresos y empleo.</li> <li>• Calidad de vida: comunidad, educación, medio ambiente, gobernanza, salud, satisfacción vital, seguridad y equilibrio entre vida y trabajo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dominios de bienestar actuales: compromiso cívico y gobernanza, identidad cultural, medio ambiente, salud, vivienda, ingresos y consumo, trabajo y ganancia, conocimiento y habilidades, uso del tiempo, seguridad y protección, conexiones sociales, bienestar subjetivo.</li> <li>• Futuros capitales del bienestar: natural, social, humano, financiero y físico.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Indicadores sociales: trabajo voluntario, trabajo doméstico, delincuencia, ruptura de la familia, subempleo, pérdida de tiempo de ocio, desplazamientos por trabajo y accidentes de autos.</li> <li>• Indicadores medioambientales: servicios ecosistémicos de humedales, tierras agrícolas, bosques, y pastizales y matorrales del desierto, contaminación acústica, del agua y del aire, agotamiento de recursos energéticos no renovables, degradación de la capa de ozono y cambio climático.</li> <li>• Indicadores económicos: gasto en consumo privado, valor neto de bienes de consumo duradero, servicio de infraestructura pública, inversión neta de capital y desigualdad de ingresos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aspectos cualitativos y subjetivos: convivencia en sentido de comunidad, autorreflexión, equilibrio, creatividad, flexibilidad, diversidad y buena ciudadanía.</li> <li>• Aspectos cuantitativos y objetivos: la reducción del consumo de recursos, aumento del tiempo libre, equidad y salud individual y colectiva.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Necesidades existenciales (ser, tener, hacer y estar) y axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad).</li> <li>• Satisfactores de cinco tipos: los violadores o destructores, los pseudo-satisfactores, los inhibidores, singulares y los sinérgicos (recomendables).</li> <li>• Indicadores de completitud, de consistencia y de decidibilidad.</li> </ul>
<b>Relación con el aspecto económico</b>	Incluye el aspecto económico dentro de las condiciones materiales de vida, por lo que su peso dentro del análisis del indicador será asignado por	Incluye el aspecto económico con relación a los ingresos, consumo, siendo uno de los 12 dominios de bienestar actual, así como uno de los capitales (capital financiero y físico) del futuro. Además,	Marca una diferencia entre el crecimiento económico que aumenta el bienestar y el que no; toma los mismos datos de consumo que el PIB, en valor monetario, pero le hace ajustes positivos monetarios y no monetarios,	Busca lo contrario a las teorías económicas convencionales, busca alcanzar la transición del decrecimiento hacia una economía en estado estacionario. Esta transición es	Promueve la autodependencia en los diversos espacios sociales, y no considera la acumulación como un fin en sí mismo. Sin embargo, no minimiza la importancia de la

<sup>14</sup> En *For the common good* (Daly y Cobb, 1989)

<sup>15</sup> En *The Genuine Progress Indicator: Summary of data and methodology* (Cobb, C.; Halstead, T. y Rowe, J. 1995)



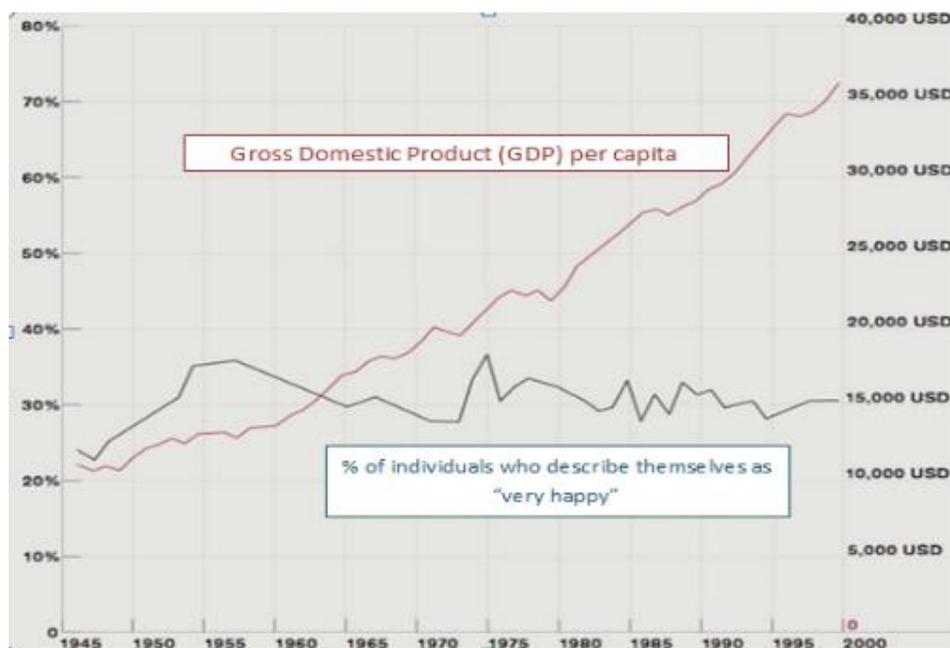
	<p>cada persona según intereses personales.</p>	<p>contribuye a la asignación de presupuesto según las prioridades fijadas y al proceso de análisis de costes y beneficios sociales del Tesoro.</p>	<p>así como también negativos en relación con las externalidades que existen en el contexto.</p>	<p>la que deben atravesar las naciones ricas económicamente para llegar a una economía de estado estable (EES).</p>	<p>generación de excedentes para que todas las personas puedan tener un acceso digno a bienes y servicios.</p>
<b>Aspectos positivos</b>	<p>Es una herramienta interactiva que permite a las personas comparar los resultados de los países según sus propias preferencias en cuanto a lo que constituye una vida mejor, por lo que el resultado variará de manera importante de acuerdo con las prioridades de cada persona (subjeto y según antecedentes particulares). Y promueve la participación ciudadana en el análisis y la toma de decisiones de las políticas en los países que son analizados.</p>	<p>Es una herramienta que está siendo aplicada directamente a políticas de gobierno. Conlleva un análisis intergeneracional para la toma de decisiones. Y se encuentra en continuo desarrollo, por lo que cuenta con un sistema de retroalimentación. Por último, uno de sus compromisos es que la retroalimentación de las perspectivas indígenas sea clave.</p>	<p>Es una herramienta que toma de base factores del PIB, pero incorpora aspectos que reflejan que el progreso o desarrollo va más allá del crecimiento económico. Visibiliza y valora aspectos infravalorados e invisibilizados en la narrativa convencional. Y refleja el valor negativo de las externalidades ambientales y sociales marcando un punto de distancia del PIB. Finalmente, la composición de este panel de indicadores permite seguir los cambios relacionados entre los distintos factores medidos (por ejemplo, una disminución de las horas de cuidados no remunerados puede asociarse a un aumento del trabajo remunerado).</p>	<p>Es un marco que articula distintas corrientes de pensamiento que abarcan distintas temáticas sociales y ecológicas. Propone estrategias multidisciplinares, relacionadas entre sí con otras problemáticas del contexto, buscando respuestas integrales a diferentes niveles. Además, permite repensar los paradigmas preconcebidos de los indicadores que miden el progreso o desarrollo.</p>	<p>Es un marco que permite repensar la narrativa del desarrollo y del funcionamiento vertical del sistema a través de una metodología que genera espacios participativos de diagnóstico, planificación, evaluación y reflexión; la cual ha sido aplicada a nivel local. La matriz de necesidades propuesta para el análisis es una herramienta flexible que puede ser adaptada a contextos locales, regionales, nacionales; o específicos y diversos.</p>
<b>Críticas</b>	<p>No toma en cuenta las desigualdades (de género o de nivel socioeconómico). No hay muchas pruebas de su uso en políticas públicas o en un marco de bienestar.</p>	<p>A pesar de que contempla el factor de riesgos y resiliencia, no lo ha desarrollado del todo.</p>	<p>Su análisis ha tenido metodologías divergentes, se han encontrado deficiencias con sus fundamentos teóricos, y limitaciones en relación con sus fuentes de datos. Y por la ausencia de un análisis estandarizado, ha sido usado de manera independiente por cada país, y no es una medida que ya haya logrado desplazar al PIB.</p>	<p>Sigue en una etapa teórica y no ha habido un mayor desarrollo sobre la medición de los aspectos subjetivos para que no pierdan visibilidad.</p>	<p>A pesar de que la taxonomía de necesidades humanas para el desarrollo ha sido implementada, el marco no ha propuesto indicadores para medir la satisfacción de estas necesidades identificadas.</p>



## 6. ¿Qué no se está midiendo aún?

La mayoría de los indicadores populares actuales que pretenden medir el "progreso" tienen una debilidad común: carecen de una base teórica completa. Sin ella, muchos se quedan cortos a la hora de medir el desarrollo de forma integrada, a menudo pasan por alto áreas enteras de explotación (coste humano o medioambiental), el contexto histórico o dan demasiada importancia a los beneficios. Si bien estos cuentan con aspectos muy valorables, se muestra escepticismo sobre el potencial transformador de este tipo de métricas por sus componentes no comerciales o, por el contrario, por su dependencia persistente en los valores de mercado (Berik, 2019), utilizando la teoría económica neoclásica como marco de apoyo, y asumiendo que los ingresos elevados están correlacionados con una alta satisfacción vital.

La correlación entre el PIB per cápita y la esperanza de vida, que se estableció en un estudio de Preston (1975), demuestra que, efectivamente, los países ricos son los que presentan una mayor esperanza de vida, pues mostró cómo un pequeño aumento del PIB en los países de renta baja produce un notable incremento de la esperanza de vida. Sin embargo, la "paradoja de Easterlin"<sup>16</sup> demostró que, cuando el PIB supera un determinado nivel, (aprox. 15.000 dólares estadounidenses per cápita), las ganancias de bienestar son apenas perceptibles. Lo mismo ocurre con la relación entre la renta per cápita y la felicidad. En la *Figura 3* se puede observar que el aumento de la renta no implica el aumento de la felicidad.



*Figura 3:* Ingresos y Felicidad en Estados Unidos  
Fuente: Layard, R. (2006). Happiness and public policy: A challenge to the profession. *The Economic Journal*, 116 (510), C24-C33.

<sup>16</sup> En los años 60, el economista Richard Easterlin estudió la relación entre el crecimiento del PIB y el bienestar (felicidad o satisfacción subjetiva).



Algunos autores han demostrado que una vez alcanzado un determinado nivel de renta (25.000 dólares de PIB per cápita), lo que parece ser fundamental para la salud de la población<sup>17</sup> es la distribución relativamente equitativa de la riqueza entre ricos y pobres en todo el espectro social de ese país (Wilkinson y Pickett, 2009).

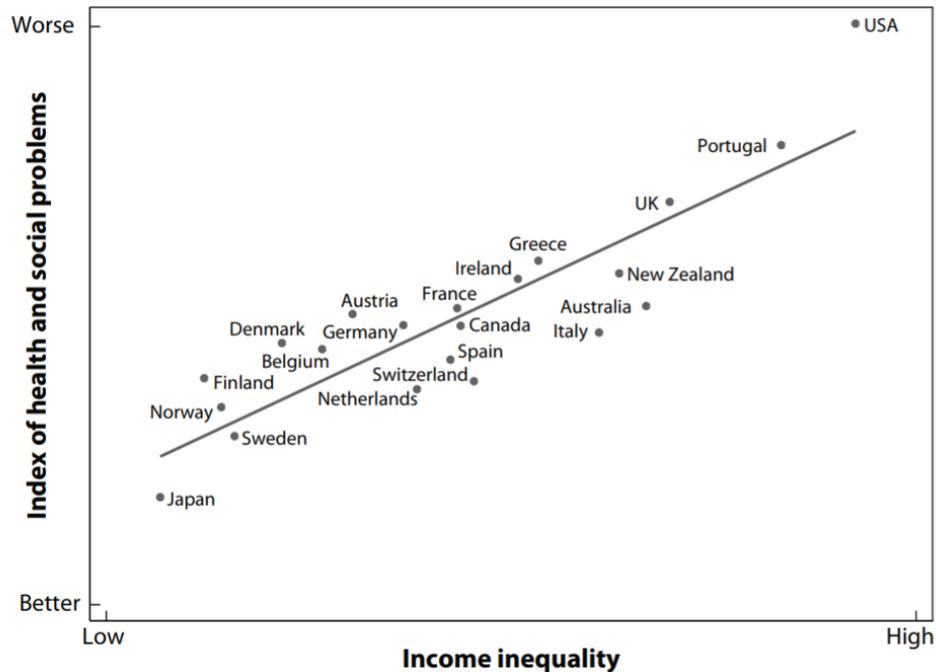


Figura 4: Índice de problemas sociales y de salud en relación con la desigualdad de ingresos en los países ricos. La desigualdad de ingresos se mide por la proporción de ingresos entre los más ricos en comparación con el 20% más pobre de cada país. Fuente: Wilkinson y Pickett, 2009

Por otro lado, ni el PIB, ni las alternativas aquí expuestas definen claramente la contribución del trabajo de cuidados y reproductivo a la economía. Lo que muchas economistas feministas han propuesto es la aplicación regular de encuestas sobre el uso del tiempo, la valoración del trabajo no remunerado y la creación de cuentas satélite para el trabajo doméstico (Waring, 2003; Benería, Berik y Floro, 2016)<sup>18</sup>. Sin embargo, otras críticas feministas alertan que se podría caer en la mercantilización del trabajo de cuidados al asignar un valor de mercado a las actividades reproductivas, como pretende hacer la iniciativa *Care Income*, lo que la deja en una posición inherentemente comprometida desde el punto de vista ético (Meagher, 2002). Por otro lado, se ha argumentado que una iniciativa de este tipo serviría para cuestionar el sistema y visibilizar el trabajo no remunerado, infrapagado y oculto, realizado principalmente por mujeres (Federici, 2021).

Otra crítica a todas las alternativas propuestas al PIB es que, al estar pensadas para ser administradas a nivel de país, mantienen fronteras físicas que son transgredidas por los daños medioambientales

<sup>17</sup> Evaluada a través de indicadores como la mortalidad infantil, la salud auto-percibida, la esperanza de vida al nacer, los embarazos de adolescentes, la obesidad, la salud mental o el consumo de drogas.

<sup>18</sup> El trabajo colectivo denominado proyecto "Accounting for Women's Work", ha sido útil para generar importantes conocimientos sobre el valor del trabajo de cuidados no remunerado y su interdependencia con las actividades remuneradas.



y sociales, y no se han desarrollado indicadores que den cuenta de las interdependencias globales en la producción y el consumo, con sus consecuencias medioambientales o sociales asociadas. Respecto a los medioambientales, se identifica que los daños que afectan a los recursos naturales tienen un impacto medioambiental que afecta el balance de una multitud de ecosistemas en la Tierra, y no solo dentro de las fronteras de un Estado nacional; por ejemplo, los efectos de la deforestación o incendios en el Amazonas. Otra forma es el impacto transfronterizo del crecimiento económico, exportando las externalidades de este “progreso” a otros lugares; por ejemplo, en la relación entre la producción de cultivos flexibles (en países como Brasil y Argentina) y su exportación como insumo para las grandes industrias alimentarias (en países como España), el coste de la deforestación o de la pérdida de biodiversidad, se registrará en Brasil, no en España<sup>19</sup>.

Respecto a los daños sociales, se afirma que las crisis migratorias en distintas latitudes del mundo son resultados inevitables de la conquista, la globalización capitalista y el cambio climático, que generan una desposesión masiva en todo el mundo, y que a su vez implican conexiones lucrativas entre la violencia estatal, el capitalismo y tendencias políticas extremas (Walia, 2021). Reflejo de esto son las decisiones políticas de un país, que afectan directamente a las políticas de otro, que ocasionan consecuencias desiguales para la población de ambos países, donde la población más afectada es la que pertenece a un país con “menos poder” económico en la mayoría de los casos. Son ejemplo de ello, las migraciones forzadas por conflictos armados impulsados por disputas por el petróleo. Además, las migraciones, en un espectro de lo forzoso a lo voluntario, sirven a menudo para suministrar mano de obra barata en países con mayor poder adquisitivo. Un ejemplo es la creación de cadenas globales de cuidados (Hochschild, 2000).

Asimismo, al hablar de la evaluación de la salud ecológica y social, es importante tomar en cuenta la deuda acumulada durante generaciones del legado del colonialismo de parte de las naciones europeas. Este explica en gran medida cómo los estados imperiales se han desarrollado económicamente y han acumulado riqueza en base a recursos despojados de las naciones colonizadas, experimentando así una mejora en su calidad de vida durante el siglo XX. Esta situación se consiguió por la perpetuación de la jerarquía entre los colonizadores y los colonizados, que ha causado pobreza absoluta y relativa, “subdesarrollo” y desigualdades (Acemoglu y Robinson, 2012; Chang, 2007). Los procesos de globalización (imperios, invasiones, ocupaciones neocoloniales) afectan a la vida y la salud de las poblaciones a través de las relaciones políticas y las economías de guerra. Las transferencias de riqueza desde los países colonizados hacia los imperios colonizadores ilustran cómo no sólo se crea riqueza, sino también bienestar y salud a costa de otros (Dumenil y Levy, 2011; Muntaner, 2013).

---

<sup>19</sup> Boerema et al 2016, Villadiego y Castro 2020. Fayle et al. 2010; Hübinger et al. 2011, Immerzeel et al 2013, Peeters 2013. Y Acción por la Biodiversidad 2020. Disponible en: <http://www.biodiversidadla.org/Atlas>



## 7. Conclusiones

La visión actual de aspirar al desarrollo sin rumbo y con el crecimiento económico como fin, tiene una naturaleza problemática y explotadora que se ve agravada por las condiciones de la creciente globalización. Seguir esta aspiración es cada vez más perjudicial para la mayoría de la población mundial, y para el planeta; como lo ha puesto de manifiesto la crisis causada por la pandemia. A pesar de que se han propuesto alternativas, con enfoques hacia la justicia social o hacia la sostenibilidad, no se han dado pasos categóricos hacia la incorporación significativa de análisis a partir de sus medidas en el desarrollo de políticas públicas.

Es clave y urgente analizar clara y profundamente la conexión entre la justicia social, el bienestar de las poblaciones y los sistemas de gobierno y económicos. Con la globalización ya no es adecuado tomar en cuenta solo los procesos o los resultados a nivel local, sino también las implicancias negativas en otras latitudes. Así pues, también es necesario tener en cuenta los procesos históricos con consecuencias en el actual orden económico mundial.

Tomar en cuenta todos los factores mencionados no es tarea fácil, pero esto no debería ser motivo para conformarse con una medición y un análisis social unidimensional e incompleto. Por el contrario, es crucial abogar por la necesidad de aspirar a un desarrollo social justo y por la elaboración de un indicador integrado y con base teórica que nos permita medir los procesos globales e intervenir más adecuadamente en la configuración de una sociedad centrada en el bienestar humano.

Para ello, es urgente que activistas, ONGs y la sociedad civil persigan e impulsen el replanteamiento de la economía como el conjunto de actividades que permiten a los seres humanos vivir bien. Al hacerlo, se deberían destacar especialmente los ámbitos de medición que tradicionalmente se han pasado por alto, como el trabajo reproductivo, los impactos transfronterizos, los servicios de los ecosistemas y los legados coloniales. Al vincularlos a los resultados y procesos económicos se puede obtener una imagen precisa de cómo se elabora y distribuye el bienestar entre los individuos y las naciones.

Propuestas como el decrecimiento y el DEH pueden impulsar el objetivo teóricamente. Al haber sido desarrolladas en contextos distintos, muestran la importancia de crear marcos que pueden dar lineamientos generales y a la vez permiten la flexibilidad de ser adaptadas a contextos locales o específicos. Y pueden permitir la articulación de indicadores ya existentes o el desarrollo de nuevos, que sean instrumentos y no fines en sí mismos, que orienten en la dirección correcta. Sin esos marcos teóricos integrales que permitan comprender que es necesaria una transformación profunda, y sin una voluntad política, como la que ejemplifica el LSF en Nueva Zelanda, un índice no sólo será ineficaz en el diagnóstico, sino también a la hora de elaborar políticas e infraestructuras que garanticen la existencia de las sociedades del bienestar de las que podríamos beneficiarnos.



## Referencias:

Ageyman, Julian et al. (2003) "Just Sustainabilities: Development in an Unequal World". Earthscan Publications LTD. New York

Bagstad, Kenneth & Semmens, Darius & Waage, Sissel & Winthrop, Robert. (2013). A comparative assessment of decision-support tools for ecosystem services quantification and valuation. *Ecosystem Services*. 5. 27-39. 10.1016/j.ecoser.2013.07.004.

Berik, G. (2020) "Measuring what matters and guiding policy: An evaluation of the Genuine Progress Indicator" *International Labour Review*,

Cobb C, T Halstead, J Rowe.(1995) If the GDP is up, why is America down? *ATLANTIC-BOSTON*-276, 59-79

Dashboard Update. (n.d.). The Living Standards Framework. de Govt.nz website: <https://www.treasury.govt.nz/sites/default/files/2019-12/lstf-dashboard-update-dec19.pdf>

Degrowth definition. (2020, May 14). Consultado el 05 de febrero, 2021, de Degrowth.org website: <https://degrowth.org/definition/>

Demaria, F., Schneider, F., Sekulova, F., & Martinez-Alier, J. (2013). What is degrowth? From an activist slogan to a social movement. *Environmental Values*, 22(2), 191-215.

Duménil, Gerard; Lévy, Dominique (2011): *The crisis of neoliberalism*. Boston, MA: Harvard University Press.

Fox, Mairi-Jane Venesky, "Designing for Economic Success: A 50-State Analysis of the Genuine Progress Indicator" (2017). Graduate College Dissertations and Theses. 679. <https://scholarworks.uvm.edu/graddis/679>

Kubiszewski, I., Costanza, R., Franco, C., Lawn, P., Talberth, J., Jackson, T., & Aylmer, C. (2013). Beyond GDP: Measuring and achieving global genuine progress. *Ecological Economics: The Journal of the International Society for Ecological Economics*, 93, 57-68.

Max-Neef, M. A. (1986). *Desarrollo a Escala Humana*. Santiago de Chile, Chile: CEPALUR

Max-Neef, M. A., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (2006). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Icaria Editorial.

Meagher, G. (2002). Is It Wrong to Pay for Housework? *Hypatia*, 17(2), 52-66. Retrieved March 8, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/3810750>

Morvaridi, B. "Social Justice and Development". Palgrave Macmillan, April 2008

O'Neill, D. W. (2012). Measuring progress in the degrowth transition to a steady state economy. *Ecological Economics: The Journal of the International Society for Ecological Economics*, 84, 221-231.

Related Chapter: Monitoring. (n.d.). Genuine Progress Indicator. De Greengrowthknowledge.org website: [https://www.greengrowthknowledge.org/sites/default/files/downloads/best-practices/GGBP%20Case%20Study%20Series\\_United%20States\\_Genuine%20Progress%20Indicator.pdf](https://www.greengrowthknowledge.org/sites/default/files/downloads/best-practices/GGBP%20Case%20Study%20Series_United%20States_Genuine%20Progress%20Indicator.pdf)

Small, Raia, 2018. Silvia Federici reflects on Wages for Housework. En <https://www.newframe.com/silvia-federici-reflects-wages-housework/>



Talberth, John., Cobb, Cliff. and Slattery, Noah (2007). *The Genuine Progress Indicator 2006: A Tool for Sustainable Development*. Oakland, CA:

Talberth, J., & Weisdorf, M. (2017). Genuine progress indicator 2.0: Pilot accounts for the US, Maryland, and city of Baltimore 2012-2014. *Ecological Economics: The Journal of the International Society for Ecological Economics*, 142, 1-11.

Tapia, José Antonio; Astarita, Rolando (2011): *La Gran Recesión: el capitalismo del siglo XXI*. Madrid: Catarata.

Walia, Harsha. (2021). Border and Rule Global Migration, Capitalism, and the Rise of Racist Nationalism

Wilkinson, R. G., & Pickett, K. E. (2009). Income inequality and social dysfunction. *Annual review of sociology*, 35, 493-511.